

Por Muriel Alarcón

“Se suele creer que el voto voluntario hace que vote más gente educada y menos gente pobre, lo que, a su vez, haría que los políticos se dediquen a temas que le importan a la gente más educada, más pudiente”, dice el sociólogo chileno Pablo Argote.

“Lo que pasó en esta elección es que hubo una cierta reversión a esa tendencia, dado que el presidente electo sacó una muy buena votación en el grupo D y E, el que en Chile es el grupo que, en general, vota menos. Pero yo sería cauteloso de pensar que eso siempre va a ser así. Cada elección es distinta. Además, al menos en las últimas dos elecciones, ha votado mucha más gente en las segundas vueltas que en las primeras. Son algo más fáciles las segundas vueltas. Hay que votar por una opción entre otra. No hay elección de parlamentarios ni nada de eso”.

A pesar de que vive en el extranjero desde 2013 —hasta mediados de año en Nueva York y hoy en Reino Unido—, Argote ha seguido atentamente el proceso chileno. Magíster en Administración Pública de la Universidad de Nueva York y hoy candidato a doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Columbia, con su foco de estudio puesto en Chile, hoy la coyuntura le entrega material de sobra. Además de analizar la influencia de la inmigración en las actitudes políticas en América Latina y la relación entre las redes sociales y las élites políticas, la investigación de Argote examina precisamente el impacto de la adopción del voto voluntario en nuestro país.

—¿Cuánta significancia tiene que el presidente electo haya sacado la votación más alta de la historia con voto voluntario?

—Mucha—dice enfático—. Sacó a votar a gente joven, a mujeres menores de 40 o 50 años y a gente de sectores más populares que probablemente van a estar más pendientes de la política. Independiente de qué candidato nos guste, eso es muy bueno. Y claro, la otra gran significancia de esto es que el presidente electo tiene una coalición muy heterogénea de adherentes, no tienen una filiación partidaria necesariamente a Apruebo Dignidad. Boric siempre ha sacado más votos que su coalición.

—¿Pero cómo explica el auge de sus nuevos votantes?

—El hecho de que la elección sea más o menos sencilla ayuda. Obviamente el candidato ganador despierta entusiasmo, interpreta a los jóvenes, interpreta los cambios y también creo que el rechazo al candidato Kast importa. Sobre todo a mucha gente joven, le parecía difícil aceptar a un presidente como él. A pesar de que se haya moderado, los jóvenes tienen (con él) una distancia cultural demasiado grande. También destacaría los méritos que hizo el candidato Boric por acercarse al centro. Es muy impresionante cómo se puede modificar esa postura y lo bien creíble que fue en su caso. Al parecer también influye en que las



Pablo Argote, sociólogo:

“Los cambios institucionales se hacen sobre un legado; el nuestro es el presidencialismo”

El analista político se muestra escéptico ante la opción de un régimen político basado en el parlamentarismo, especialmente dada la alta votación alcanzada por el presidente electo.

campañas ahora son más seguidas, los debates se ven, tuvieron mucho rating. Y las elecciones presidenciales en Chile, en general, despiertan atención y entusiasmo.

“Parlamentarizar el presidencialismo”

—Hoy se discute qué régimen político debería primar: si el presidencialismo, el semipresidencialismo o el parlamentarismo. ¿Qué nos dice este debate del momento que vive Chile?

—Nos dice que tenemos la ilusión de que con un lápiz y un papel, y desde una hoja en blanco, vamos a mejorar todo. Es como: “vamos a diseñar un régimen perfecto y todo va a estar bien”. Pero no existen diseños en el vacío. Yo sería un poco más escéptico de pensar que va a haber un grupo de expertos que va a diseñar un régimen parlamentarista muy bueno. Acabamos de tener un suceso político muy significativo, donde votamos por el Presidente de la República. Su figura y su persona despertaron mucho entusiasmo. Quitarle eso a la sociedad chilena, lo veo difícil. Creo que esta discusión responde a un ánimo un poco refundacional que es un poquito voluntarista. Llamaría a mirar nuestra tradición. Los cambios institucionales se hacen sobre un legado, y el legado de nosotros es este: el presidencialismo, el multi-partidismo, nos guste o no nos guste. (...) Eliminar la figura del Presidente lo veo muy difícil. Que un candidato como Boric haya sacado 4,6 millones de votos le da un gran poder y un mandato muy claro.

—¿Cuán fuerte es esa tradición presidencialista?

—Muy fuerte. Esta es, por lejos, la elección que más entusiasmo ha despertado en los últimos años. En Chile se suelen depositar muchas expectativas en la figura del Presidente. Su figura trasciende a su partido, a sus adherentes. Sobre todo la de un Presidente como este, que tiene la capacidad de hablarle a muchos grupos. No es un Presidente de nicho, tiene la capacidad de sobrepasarlo. Un presidente electo con esta votación es evidente que le transfiere poder, desde sus partidos, hacia sus figuras. Las elecciones pasadas refuerzan un poco más al presidencialismo.

—¿Entonces el presidencialismo sigue siendo mejor alternativa?

—Como cientista político, a mí me gusta el parlamentarismo. Es un régimen donde hay negociaciones, está alineada la mayoría del parlamento con el primer ministro, cosas de ese tipo. Pero los regímenes políticos no se pueden diseñar en el vacío. Chile tiene una tradición, una cierta cultura, presidencialista. (...) Para ejercer su mandato el presidente electo va a tener que negociar. Por lo tanto, yo pensaría en fórmulas para mejorar este presidencialismo, si quieren llamarlo “atenuado”. Tener candidatos presidenciales sin representación parlamentaria me parece que no tiene sentido. Imagínate que, por alguna razón, hubiera ganado MEO. MEO hubiese gobernado sin parlamentarios. O Parisi con 6 diputados del Partido de la Gente, sin ningún se-

nador. Proponer un cambio tan radical a un nuevo régimen político puede hasta echar procesos por la borda, que la gente no entienda. “¿O sea ya no se vota por el Presidente de la República? ¿ahora solo votamos por los parlamentarios?”.

—El exPresidente Lagos sugirió a la Convención que las elecciones parlamentarias se hicieran 20 o 30 días después de la elección presidencial buscando generar mayorías que permitan al presidente impulsar sus reformas. ¿Qué opina de esta opción?

—Asumo que la propuesta de Ricardo Lagos está en concordancia con el sistema francés, al darle al presidente electo una buena mayoría parlamentaria a través de este procedimiento. Yo tendería a pensar algo en la lógica opuesta: llevar a cabo la elección parlamentaria primero y la presidencial después, de modo de asegurar que el candidato a presidente tenga una mínima representación parlamentaria. Quiero decir que solo pueda llegar a ser candidato presidencial alguien que tenga, al menos, una cierta cantidad de parlamentarios. Me parece que esto sería, por así decirlo, “parlamentarizar un poco el presidencialismo”; darle y garantizarle una mínima representación parlamentaria. Esto me gustaría más, pero obviamente esto es parte de una discusión gigante. ¿Qué es lo que no me gusta o lo que me produce complicación del planteamiento de Lagos? Es que si sale un caudillo, no hay que descartarlo... Si hubiese salido Parisi, por ejemplo, que no estuvo en Chile, que claramente es dueño de un liderazgo bastante personalista y centrado en él, ¿queremos, de verdad, crear un sistema donde le demos a él una mayoría parlamentaria? Yo preferiría que no. No es porque yo tenga algo contra Parisi; es que se trata de un liderazgo nuevo, sin un partido muy arraigado. Optaría porque el sistema mantuviera un equilibrio, que lo frene más que le dé aun más poder.

—En la discusión sobre el régimen a seguir, ¿cómo repercute el mensaje que da Boric de querer ser un presidente que sale con menos poder del que llega?

—No sé si se refiere tanto al régimen político. Me parece que se refiere a una cosa un poco más cultural. Como que quizás él no quiere ser una figura paternalista, así como de un presidente que le diga a todo el mundo lo que tenga que hacer, que su modo de tomar decisiones sea más consensuado. Sin embargo, yo no veo que desde el ejecutivo, haya mucho espacio para impulsar una cierta reforma al régimen político. Además veo que sería extraño que quienes lleguen a la presidencia ahora quieran quitarle poder. Lo veo más como una declaración sobre su estilo personal más que el deseo de pensar en una reforma institucional.

Reglas para las coaliciones

—Chile hoy funciona con un sistema de partidos muy disperso, ¿qué reglas se deberían establecer para concentrar el poder y evitar la dispersión?

—Creo que es fundamental incentivar



Tenemos la ilusión de que con un lápiz y un papel, y desde una hoja en blanco, vamos a mejorar todo. Es como: “vamos a diseñar un régimen perfecto y todo estará bien”. Pero no existen diseños en el vacío”.



Es fundamental crear incentivos para que haya coaliciones más o menos estables porque uno de los problemas del presidencialismo es cuando existe una multiplicidad de partidos”.

las coaliciones estables, que las haya grandes y estables en el tiempo. ¿Qué vimos este año? Por ejemplo, que el partido Republicano de José Antonio Kast fue junto a Chile Vamos a las elecciones de la Convención Constituyente, pero después fue por separado. Eso ha pasado muchas veces. A veces el PRO estaba con la Nueva Mayoría y después ya no. Es fundamental crear incentivos para que haya coaliciones más o menos estables porque uno de los problemas del presidencialismo es cuando existe una multiplicidad de partidos. Creo que ayudaría que un sistema exija que solo puede ser candidato presidencial alguien que provenga de una coalición suficientemente grande. Incentivaría a que los partidos se agrupen. “Usted no va a poder presentar a su candidato si es que tiene una representación de menos del 20 por ciento del parlamento”. Creo que a través de la legislación se podrían crear algunas reglas para que las coaliciones se tuvieran que mantener en el tiempo y así evitar esta dinámica de que un partido se agrupe con otro solo para la elección municipal, pero se separe para las parlamentarias y presidenciales.

—¿Y qué reglas se debieran establecer en el marco de estas coaliciones para que un presidente, una vez electo, tenga gobernabilidad?

—A mí me parece extraño esto de que hay diputados que son electos y renuncian. Los diputados son electos con votos de su partido, no solo llegan al poder con sus propios votos. Creo que sería importante que exista algún tipo de orgánica de las coaliciones, como la de Frente Amplio Uruguayo, con una cierta estructura de cómo deben funcionar. Esto hace que los partidos y los parlamentarios no puedan “irse por la libre” tan fácilmente (...) Me parece relevante establecer que nuestros parlamentarios tengan algún tipo de sanción si “se van por la libre”, que haya una estructura de coalición estable que promueva ciertas restricciones al actual parlamentario, y que genere una cierta estabilidad en el gobierno. De esta forma que se genere un apoyo más estable y más macizo.

—En la Convención también se discute si Chile será o no un Estado plurinacional, si el Congreso tendrá una o dos cámaras. ¿Cómo impacta en esta otra conversación la llegada de Boric y Apruebo Dignidad al poder?

—Sobre la plurinacionalidad, le da un cierto respaldo a esa idea. Probablemente el candidato opuesto estaba más en contra. Sobre las cámaras, lo veo bastante difícil, dado que el Senado está empatado. Y de una forma en que mientras la derecha hoy tiene la mitad, no es que Apruebo Dignidad tenga la otra mitad. Esta otra está dispersa y veo difícil plantear pasar a un congreso pluricameral. Se vería como un oportunismo político, como que se quiere eliminar el Senado para que la derecha no los bloquee (...) lo que podría traer un conflicto bastante difícil, que podría traer leerse también como que están diseñando instituciones con fines partidistas. Eso es lo peor que le podría pasar a la Convención Constituyente.